

De la violencia a la equidad de género



Por: María Carolina Poveda Amaya
Provincia de Ubaté
Estudiante de Ing. Industrial
Universidad Javeriana

Dos eventos destacables tuvieron como protagonista al género femenino durante el penúltimo mes del año: uno, organizado por la Organización Concurso Nacional de Belleza ocurrió durante la primera mitad de Noviembre, y reunió a jóvenes representantes de casi todos los departamentos del país para elegir a la Señorita Colombia 2014 -2015; y el otro, conmemoró el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer a través de varias campañas que pretendían, de distintas y creativas maneras, que todos comprendamos la frágil posición de las mujeres en diversas culturas del mundo.

Ambos sucesos lograron un impacto considerable en nuestro país, y a través de las redes sociales se pudo conocer la percepción general que existe sobre un tema que tienen en común: la equidad y la violencia de género. Una visión superficial podría situar al reinado de belleza y a las campañas en contra de la violencia de género, como representantes de dos posiciones diametralmente opuestas: el primero como máxima exposición de la mujer como objeto sexual, y el segundo como la reivindicación de sus derechos.

Sin embargo, seguir de cerca ambos eventos me permitirá ver más allá de lo obvio para reflexionar sobre la violencia de género, un tema que no me apasiona como mujer sino como ser humano. Durante el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la mujer, se buscaron distintas formas de poner a los hombres en el lugar de las mujeres, para empezar a comprender y tomar conciencia sobre la necesidad de que

los derechos de ambos géneros, sean verdaderos hechos. Las iniciativas de este acto conmemorativo recibieron rápidamente apoyo de todos los sectores sociales, pero los comentarios y actitudes que intentaron ridiculizar las campañas tampoco se hicieron esperar, e irónicamente, provenían en muchos casos de mujeres.

Mientras tanto, durante la realización del Concurso Nacional de la Belleza, se realizaban algunas actividades que se prestaron para ridiculizar a las participantes, y gran cantidad de espectadores –especialmente aquellos que afirman no gustar de los reinados pero los siguen viendo– aprovecharon para hacer toda clase de comentarios ofensivos. De esto podemos preguntarnos: ¿deben erradicarse los concursos de belleza? Yo, en lo personal, no considero que los reinados deban ser eliminados, sino que en lugar de esto, sean modificados de raíz: desde la forma en que sus productores conciben al género femenino.

Propongo entonces reevaluar su contenido para dejar de transmitir mensajes equívocos como cánones de belleza inalcanzables, estereotipos de “bonita pero bruta”, uso y abuso de cirugías plásticas, y muy especialmente, el de vender el cuerpo y la dignidad al mejor postor, pues se sabe que ha habido participación de hombres poderosos en la elección de reinas de belleza, que entregan su cuerpo por un título efímero y subjetivo.

“ Propongo entonces reevaluar su contenido para dejar de transmitir mensajes equívocos como cánones de belleza inalcanzables, estereotipos de “bonita pero bruta”, uso y abuso de cirugías plásticas, y muy especialmente, el de vender el cuerpo y la dignidad al mejor postor, pues se sabe que ha habido participación de hombres poderosos en la elección de reinas de belleza, que entregan su cuerpo por un título efímero y subjetivo. ”

Un buen reenfoque de estos certámenes, consideraría la belleza de forma integral, comprendiendo que no gana la que más belleza física tenga –una elección imposible respecto a un concepto tan volátil- sino a aquella que mejor equilibre un cuerpo saludable y natural, un intelecto constantemente alimentado y una visión del mundo ejemplar. Además, las reinas contemporáneas deben buscar la forma de resaltar las cosas positivas de las comunidades que representan: en el rescate de las tradiciones se genera la tan necesaria identidad con nuestra historia.

Hay quienes consideran que el hecho de que en Colombia sigan existiendo reinados de belleza muestra el atraso en el que estamos, pero realmente lo que mostraría nuestro estancado desarrollo sería prohibir este tipo de eventos porque es mayor la incapacidad de ver un cuerpo armonioso y no escandalizarse o dejar aflorar nuestros más bajos instintos. A fin de cuentas, países desarrollados envían concursantes a certámenes como Miss Universo y otros eventos de belleza internacionales, pero la diferencia con nuestro país radica en que los demás, sí dan la relevancia que merecen aspectos diferentes al físico.

Es importante comprender que podemos estar fomentando la violencia de género cada vez que denigramos de una persona por sus elecciones de vida. Tolerar las actividades que los demás decidan emprender en pleno uso de sus facultades y en respeto de los derechos humanos, significa que estamos valorándonos como personas y comprendiendo que no hay una única forma de mostrarnos al mundo. Así, acabando con estereotipos que nos reprimen a hombres y mujeres, lograremos una verdadera equidad de género, que no es otra cosa que la construcción de un ambiente armonioso en un mundo en el que cabe nuestra diversidad. ■